



Pelícano

Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades
de la Universidad Católica de Córdoba



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CÓRDOBA
JESUITAS



EDUCC
EDITORIAL
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA

Año 2025
Volumen 11

EL VUELO DEL PELÍCANO



Masculinidades no violentas, apego seguro y autonomía intergéneros en sobrevivientes de violencia¹

Masculinidades não violentas, apego seguro e autonomia intergêneros em sobreviventes de violência

Nonviolent masculinities, secure attachment, and intergender autonomy in survivors of violence

Marcelo Alejandro Hidalgo Ríos²

Resumen

A pesar del crecimiento de los estudios sobre género y masculinidades, no se ha profundizado en las implicancias del acompañamiento masculino en procesos de sanación y autonomía de mujeres sobrevivientes de violencia de género.

El Programa Las Casitas es un dispositivo que acoge y acompaña a mujeres que han experimentado violencia ejercida por varones. Sin embargo, desde su fundación, ha in-

¹ Este artículo es uno de los frutos del Proyecto de investigación *Violencias entramadas en territorios vulnerabilizados. Investigaciones inter, multi, transdisciplinares desde la perspectiva de género*, UCC-Conicet, (periodo 2023-2025). Código del Proyecto: 80020220300077CC.

² Licenciado en Psicología por la UCC, Diplomado Superior en Pedagogía de las Diferencias por la FLACSO, Bachiller en Teología por la Universidad Pontificia Lateranense (Roma), Profesor de Filosofía y Ciencias Sagradas por el CEFyT. Pertenece al equipo de coordinación del Programa Las Casitas perteneciente a la Comunidad León XIII (Córdoba), cuya misión es el acompañamiento integral a mujeres e hijos/as sobrevivientes de violencia de género. Integrante del Proyecto de Investigación *Violencias entramadas en territorios vulnerabilizados. Investigaciones inter, multi, transdisciplinares desde la perspectiva de género*. Entre sus líneas de investigación figuran la/s teología/s queer, estudios de género, transexualidad, violencias y masculinidades. ORCID: 0009-0003-6058-5290. Contacto: fraymarcelo@merced.org.ar



Recibido: 05/08/2025 - Aceptado: 21/11/2025

Publicado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba, República Argentina.

Artículo publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0. © Universidad Católica de Córdoba.

cluido la presencia de varones en su equipo de coordinación, no en el rol de terapeutas, sino como parte de un enfoque diferencial de acompañamiento integral.

El objetivo fundamental de estudio radica en identificar y analizar el impacto que tiene el acompañamiento masculino en el equipo de Coordinación del Programa Las Casitas, para la acogida y abordaje integral de mujeres madres sobrevivientes de violencia de género, con un enfoque particular en la relación con masculinidades positivas y su impacto en la construcción de un apego seguro, la autonomía y la recuperación emocional de estas mujeres.

Este estudio adopta un enfoque cualitativo con un diseño basado en estudio de casos, dado que busca comprender en profundidad las experiencias y significados que asignan a la presencia de varones en el dispositivo. La investigación permite concluir que el acompañamiento masculino desde un enfoque terapéutico permite la desidentificación con representaciones violentas del apego y la construcción de nuevas formas de relación basadas en el respeto y la equidad. Este proceso contribuye a fortalecer la capacidad de agencia y la autonomía intergénero.

Palabras clave: psicoanálisis y género, masculinidades no violentas, violencia de género, apego seguro.

Abstract

Despite the growth of studies on gender and masculinities, the implications of male support in the healing and autonomy processes of women survivors of gender-based violence have not been explored in depth.

The Las Casitas Program is a service that welcomes and supports women who have experienced violence perpetrated by men. However, since its inception, it has included men on its coordination team, not in the role of therapists, but as part of a differentiated approach to comprehensive support.

The main objective of this study is to identify and analyze the impact of male support on the Las Casitas Program's coordination team for the welcoming and comprehensive support of mothers who are survivors of gender-based violence, with a particular focus on the relationship with positive masculinities and its impact on the development of secure attachment, autonomy, and emotional recovery for these women.

This study adopts a qualitative approach with a case study design, as it seeks to understand in depth the experiences and meanings that women attribute to the presence of men in the program. This research concludes that male support from a therapeutic perspective facilitates disidentification with violent attachment patterns and the development of new relationships based on respect and equity. This process contributes to strengthening agency and intergender autonomy.

Keywords: psychoanalysis and gender, non-violent masculinities, gender violence, secure attachment

Resumo

Apesar do crescimento dos estudos sobre gênero e masculinidades, as implicações do apoio masculino nos processos de cura e autonomia de mulheres sobreviventes de violência de gênero não foram exploradas em profundidade.

O Programa Las Casitas é um serviço que acolhe e apoia mulheres que sofreram violência perpetrada por homens. No entanto, desde a sua criação, inclui homens em sua equipe de coordenação, não como terapeutas, mas como parte de uma abordagem diferenciada para o apoio integral.

O principal objetivo deste estudo é identificar e analisar o impacto do apoio masculino na equipe de coordenação do Programa Las Casitas para o acolhimento e apoio integral de mães sobreviventes de violência de gênero, com foco particular na relação com masculinidades positivas e seu impacto no desenvolvimento de apego seguro, autonomia e recuperação emocional dessas mulheres.

Este estudo adota uma abordagem qualitativa com um delineamento de estudo de caso, buscando compreender em profundidade as experiências e os significados que as mulheres atribuem à presença de homens no programa. Esta pesquisa conclui que o apoio masculino, numa perspectiva terapêutica, facilita a desidentificação com padrões de apego violento e o desenvolvimento de novas relações baseadas no respeito e na equidade. Este processo contribui para o fortalecimento da capacidade de ação e da autonomia intergênero.

Palavras-chave: psicanálise e gênero, masculinidades não violentas, violência de gênero, apego seguro

Introducción

Las mujeres que transitan el Programa Las Casitas han experimentado violencia por parte de varones en diversos ámbitos de su vida (con varones padres, parejas, proxenetas, etc.), lo que ha generado vínculos marcados por la indefensión, la vulnerabilidad y la desconfianza. En este contexto, la presencia de varones en el equipo de coordinación del programa, de manera ininterrumpida a lo largo de sus veintiocho años de existencia, representa tanto un desafío como una oportunidad. Estos varones, sensibilizados por la problemática y motivados por razones vocacionales y carismáticas, han asumido el rol de acompañantes a pesar de las tensiones y cuestionamientos que implica su posición desde las representaciones sociales y culturales en un espacio dedicado a la protección de mujeres víctimas de violencia de género.

Desde una perspectiva de género, esta situación puede analizarse como un terreno de disputa simbólica: por un lado, la presencia masculina en espacios de empoderamiento de mujeres puede generar resistencias; por otro, abre la posibilidad de resignificar los vínculos con las masculinidades y contribuir a la reconstrucción de la confianza y la autonomía de las mujeres sobrevivientes. En este sentido, problematizar la relación

entre el acompañamiento masculino y el proceso de sanación y empoderamiento es clave para comprender nuevas formas de intervención en violencia de género.

Esta investigación aporta a los estudios de género y masculinidades al analizar empíricamente el impacto de las masculinidades positivas en un dispositivo concreto de intervención social. Asimismo, permite explorar cómo estas dinámicas vinculares pueden constituir un enfoque diferencial terapéutico, contribuyendo a la reconstrucción subjetiva de las mujeres a partir de nuevas representaciones de género en el proceso de acogida y acompañamiento.

El presente estudio cumple con los criterios de relevancia social y pertinencia práctica, ya que aborda una problemática de alto impacto socio-cultural dentro de un dispositivo validado institucionalmente y con trayectoria en la intervención en violencia de género. A nivel teórico, se inscribe dentro de los estudios contemporáneos de género y psicoanálisis, en articulación con los debates promovidos por el Foro de Psicoanálisis y Género en Argentina.

La investigación se inscribe dentro del paradigma interpretativo, considerando la construcción de conocimiento como un proceso situado y contextualizado a través de estudio de campo y entrevistas a Acompañantes del Equipo de Coordinación del Programa Las Casitas (A1, A2, A3) y a mujeres sobrevivientes acompañadas del Programa (S1, S2, S3).

Especificamente, se propone analizar de qué manera este acompañamiento contribuye (o no) a los procesos de autonomía de las mujeres, entendiendo que uno de los indicadores de egreso del Programa es la capacidad de establecer un cambio de posicionamiento en sus relaciones de género, evitando la sumisión y el dominio frente a otros y otras, incluso en el ámbito de pareja o en la crianza de sus hijos/as.

El desafío de esta investigación es comprender la violencia de género desde una mirada multidimensional, evitando una perspectiva dicotómica que encasilla a las mujeres como víctimas y a los varones como victimarios. Esto permitiría ampliar el análisis de los procesos de recuperación y autonomía, evitando la reproducción de modelos violentos hegemónicos.

Por lo tanto, la pregunta central de esta investigación es ¿Cómo incide el acompañamiento masculino dentro del equipo de coordinación del Programa Las Casitas en el proceso de acogida y autonomía de mujeres sobrevivientes de violencia de género en Córdoba, Argentina?

Marco teórico

2.1. Estudios sobre masculinidades desde el psicoanálisis con enfoque en género

Desde la perspectiva de la corriente rioplatense del psicoanálisis con enfoque de género, destacamos la conceptualización del género como un concepto eminentemente

relacional, construido socio históricamente e interseccionalmente con otras categorías como la sexualidad, la etnia, la cultura y la orientación sexual, entre otras.

Los estudios sobre masculinidades y género han avanzado en la visibilización de los privilegios que el sistema patriarcal otorga a los varones, promoviendo el desarrollo de paternidades comprometidas y fomentando el bienestar emocional y sexual de los hombres en un proceso continuo de deconstrucción de las violencias machistas hegemónicas.

En este contexto, los acompañantes masculinos del equipo de coordinación del PC enfrentan el desafío permanente y artesanal de deconstruir las relaciones de poder hegemónicas inscritas tanto en sus propias subjetividades como en las de las sobrevivientes. Estas dinámicas emergen en los vínculos primarios y se expresan en el marco del sistema social patriarcal.

Si bien se ha estudiado ampliamente la figura del varón en su posición de víctima o victimario, aún queda pendiente una mayor profundización en el concepto de aliado en el acompañamiento de mujeres que han sobrevivido a la violencia masculina, entendiendo esta función como una oportunidad histórica y sinérgica de integración.

Por ello, el presente trabajo aborda las implicancias y desafíos que conlleva el hecho de que varones no violentos puedan desempeñar un rol activo en el proceso de recuperación y sanación de subjetividades traumatizadas por la violencia de género.

2.2. La violencia de género y su reproducción en las relaciones de poder

La violencia de género se define como toda conducta u omisión, en el ámbito público o privado, basada en una relación desigual de poder que busca menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos humanos (Ibarra Casals, 2021). Cuando ocurre en el ámbito familiar, se vincula a relaciones sexoafectivas, independientemente de la cohabitación.

Uno tiende a repetir lo que en el núcleo primario aprendió, y la idea es cortar con eso, pensar en el futuro de uno, y más que todo cuando se tienen hijos, tratar de no repetirlo por ellos. Uno se da cuenta a través de sus hijos (S1).

En este testimonio se evidencia el poder de la repetición de patrones dañinos, transmitidos a través de los vínculos primarios, y la responsabilidad de no perpetuar estos mecanismos de violencia con las generaciones futuras.

La Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, conocida como Convención de Belém do Pará, establece en su Artículo 1º que “Debe entenderse por violencia contra la mujer cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado.” Por otra parte, define los distintos

ámbitos en los que se manifiesta la violencia de género, así como los tipos de agresores y las formas en que el Estado puede perpetuarla o tolerarla (OEA, 1994).

Los estudios sobre masculinidades y género han identificado que la violencia masculina se sostiene sobre los cimientos del sistema patriarcal, enraizada en estructuras de dominio y control psicológico sobre quienes ocupan posiciones subordinadas (Ibarra Casals, 2021). Sin embargo, la violencia masculina no puede analizarse sólo como un fenómeno individual, sino como el síntoma de un ordenamiento social jerárquico que regula las relaciones de poder.

Mi experiencia con masculinidades violentas la viví con mi papá. No tanto desde el vínculo económico, porque mi mamá siempre sostuvo la casa, siempre trabajó. Pero sí desde la imposición, desde los límites y las reglas, mi papá (S1).

Las experiencias relatadas evidencian que la violencia opera como un mecanismo disciplinador, instaurando un régimen de obediencia donde la mera sospecha de desobediencia puede desencadenar agresiones. No se trata de actos aislados, sino de la reproducción de un guión social donde el sometimiento se convierte en mandato.

En este sentido, la cultura patriarcal moldea y consolida una masculinidad hegemónica rígida y omnipotente, legitimada a través de la violencia ejercida sobre subjetividades femeninas o feminizadas. La violencia masculina, por tanto, no es un accidente del sistema, sino un pilar fundamental de su estructura, funcionando como mecanismo de control y legitimación.

La persistencia del poder masculino sobre las subjetividades de las sobrevivientes se mantiene en la medida en que estas carezcan de herramientas y posibilidades para ejercer su autonomía. Puede haber o no violencia física actual, pero el poder masculino introyectado continúa socavando su libertad. La violencia, en este contexto, representa una ruptura en el equilibrio de las relaciones de poder:

Me costaba mucho soltar a mi ex pareja, hasta que el equipo lo denunció por algo que sucedió. Le pusieron una restricción y ahí fue cuando lo solté. Me di cuenta de lo mal que estaba. Al principio lo extrañaba mucho, estaba muy mal. Pero después entendí que así estaba mejor, en paz" (S3).

Este testimonio revela cómo la violencia masculina puede ser introducida como un mandato de amor incondicional, incluso a costa de la propia destrucción. En dinámicas de poder basadas en la manipulación y el dominio, la mujer sobreviviente puede seguir prisionera de la violencia, incluso cuando el agresor ya no está presente físicamente.

La violencia psicológica es el mecanismo de control social más eficiente para la reproducción de las desigualdades. Su eficacia radica en su carácter difuso, su omnipresencia y su sutileza, lo que dificulta su identificación, denuncia y penalización (Meller-Blestcher, 2023), cosa que se evidencia en este testimonio:

La violencia de género es todo aquello que puede perturbar a una persona y hacer que repita, de manera inconsciente, un vínculo nocivo. Uno se da cuenta de eso cuando logra salir y estar mejor (S1).

Debido a su invisibilidad y capilaridad, la violencia psicológica puede generar inseguridad emocional a través de mecanismos como la ridiculización, la coacción moral, la intimidación, las amenazas, la desvalorización y el control sobre distintos aspectos de la vida de la víctima.

En este sentido, el desafío del PC es reconstruir lo que la violencia ha fragmentado. A través del vínculo con masculinidades no violentas, se busca recuperar la autonomía de las sobrevivientes, especialmente en aquellas áreas que han sido atacadas:

- El control económico
- La sociabilidad y la movilidad
- El menoscenso moral, estético y sexual
- La descalificación intelectual y profesional

Como señala Segato (2010), esta modalidad de subjetivación masculina está estrechamente ligada al aprendizaje de la crueldad. La repetición de la violencia no solo normaliza el daño, sino que genera un efecto de goce narcisista y consumista directamente proporcional a la perpetuación de estas prácticas.

Metodología

El proceso de investigación realizado fue inductivo, iterativo y recurrente, es decir, la generación de conocimiento se generó de manera progresiva a partir de la interacción constante entre los datos empíricos, el marco teórico y la interpretación del investigador.

3.1. Campo de estudio: Programa Las Casitas (PC)

Origen e historia

El Programa Las Casitas (PC) es un programa social dedicado a la acogida y acompañamiento integral de mujeres madres sobrevivientes de violencia de género en Córdoba, Argentina. Nace en 1996 dentro de la Comunidad Mercedaria León XIII - Orden de la Merced, en respuesta a las sucesivas demandas de alojamiento de madres adolescentes embarazadas o con hijos en situación de desamparo. La iniciativa fue impulsada por el sacerdote Carlos Diez, quien en ese momento era responsable del Convento León XIII y Stella Lagos, voluntaria co-fundadora.

El abordaje institucional se inició siempre a partir de la demanda por parte de mujeres embarazadas y/o con hijos, madres jefas de hogar (familias monoparentales) con hijos institucionalizados, ante la expulsión del hogar paterno, requerimientos legales de

mejoramiento de las condiciones habitacionales para la tenencia de hijos menores, o por requerimiento de Tribunales de Menores.

Desde sus inicios, el PC se estructuró como un dispositivo de albergue en casas alquiladas por la Orden de la Merced, donde se brindaba asistencia alimentaria, educativa y de salud integral. Con el tiempo, la demanda se amplió para incluir a mujeres adultas sobrevivientes de violencia, abuso sexual y trata de personas, tanto nacionales como extranjeras. La complejidad de las problemáticas abordadas impulsó una búsqueda constante de herramientas profesionales para mejorar el acompañamiento.

Fundamentos y misión

El Programa Las Casitas pertenece jurídicamente a la Orden de la Merced, una congregación religiosa de la Iglesia Católica Romana fundada en 1218 en Barcelona, España. Históricamente, la Orden se dedicó a la liberación y reinserción de esclavos/as. En Argentina, asume como misión prioritaria el trabajo con familias en crisis por violencia, menores en riesgo social y excluidos de la cultura del trabajo, en línea de prevención contra la trata de personas.

Desde esta perspectiva, el PC comprende la violencia de género como una forma de cautividad, en tanto supone una situación de opresión y degradación de la persona, tanto en su libertad como dignidad humana. La intervención se fundamenta en la convicción de que estas mujeres son sobrevivientes, es decir, capaces de trascender la victimización y reconstruir su vida con autonomía.

Población beneficiaria

El PC está dirigido a:

- Mujeres madres solas que han atravesado situaciones de violencia de género.
- Mujeres madres sobrevivientes de trata con fines de explotación sexual.
- Mujeres madres adolescentes en situación de riesgo social.

La duración de permanencia en el Programa oscila entre 3 y 4 años, durante los cuales las participantes acceden a un espacio seguro donde pueden reconstruir su autoestima, sanar heridas efectuadas por vínculos y espacios de violencia y asumir el protagonismo en el diseño y gestión de su propio proyecto de vida sin violencia y en libertad. Es importante señalar que el acompañamiento no concluye cuando egresan del Programa, sino que se da continuidad en su inserción comunitaria permanente y apoyaturas específicas, tanto para ellas como para sus hijos/as.

Equipo de coordinación y modalidad de intervención

El PC está coordinado por un equipo responsable de las intervenciones y el acompañamiento integral. El mismo interviene de una manera colegiada, mancomunada y desde la singularidad de cada caso. Está integrado actualmente por 6 personas que

estructuran y coordinan la animación de acciones y recursos de las áreas institucionales (Viviendas, Secretaría Administrativa-Contable, Voluntariado y Redes) y de áreas de acompañamiento (Restitución de DDHH, Infancias y Educación, Vínculos Sanos y Espiritualidad, Salud Integral y Promoción Vocacional-Laboral)

Uno de los aspectos distintivos del Programa Las Casitas es que el equipo de acompañamiento no reside en los hogares. Este modelo busca fortalecer la autonomía de las mujeres en su vida cotidiana, promoviendo su responsabilidad y libertad en un entorno de sororidad con otras madres que también transitan su proceso de autonomía. El acompañamiento es externo pero permanente, con intervenciones específicas en función de cada proceso personal.

Para ingresar al Programa, se requiere que la madre tenga un cierto grado de autonomía, ya que se privilegia un enfoque basado en el vínculo afectivo y de confianza. Se busca romper con la lógica de institucionalización cerrada, apostando por una pedagogía crítica y democrática que favorezca la deconstrucción de situaciones de opresión y condicionamientos impuestos por un sistema patriarcal, rígido y autoritario.

A partir de la demanda particular o institucional de acogida se inicia un proceso de admisión para evaluar su ingreso al PC. Una vez incorporadas al Programa, son acogidas en alguno de los hogares del PC. En estos espacios, cada madre cuenta con una habitación propia y comparte áreas comunes con otras compañeras que transitan un proceso similar, fomentando la sororidad. Se realizan acuerdos de convivencia entre las madres que cohabitán los hogares. Si bien hay reglas de convivencia general pautadas desde el equipo de coordinación, la forma de llevarlas a cabo corre por cuenta de las convivientes. También cada una de ellas es informada y participa del acuerdo de corresponsabilidad de economía doméstica para la administración y gestión de recursos económicos para las necesidades básicas.

El acompañamiento se basa en:

- Generación de vínculos saludables: desde el amor y la contención emocional.
- Salud integral: acceso a asistencia psicológica y médica.
- Estrategias socioeducativas y laborales: formación para la reinserción social y económica.

Inicialmente, el acompañamiento se realizaba de manera comunitaria y no profesionalizada, basándose en relaciones de confianza y técnicas inspiradas en la logoterapia. Con el tiempo, se incorporaron profesionales y enfoques interdisciplinarios con enfoque en género, trauma y salud, para brindar herramientas y estrategias orientadas a las problemáticas específicas por las que atraviesan las sobrevivientes.

Enfoque terapéutico diferencial

Dicho enfoque está orientado hacia la autonomía de las mujeres madres, entendida como la capacidad de agenciar y decidir libremente su proyecto de vida sin violencia.

Las intervenciones del equipo de coordinación responden a tres dimensiones clave de la demanda:

- Contención: garantizar un espacio seguro y protector.
- Construcción: desarrollo de herramientas personales y relaciones.
- Promoción: integración social y autonomía económica.

Cada mujer avanza en este proceso de manera personal y a su propio ritmo, fortaleciendo distintos niveles de autonomía: afectiva, materna, económica y socio-espiritual.

ABORDAJE INTEGRAL DEL PC HACIA LA AUTONOMÍA DE LAS SOBREVIVIENTES	
Dimensión de Autonomía para un Proyecto de Vida sin Violencia	Estrategias de intervención del Equipo de Coordinación
Autonomía Afectiva Proyecto de mujer libre, amada y segura para liberar, amar y dar seguridad.	Psicoterapia individual y vincular.- Talleres de Educación sexual integral Acompañamiento psico-emocional-espiritual y desarrollo vínculos de confianza.
Autonomía Materna Proyecto de maternidad elegida.	Asesoramiento y formación en derechos y búsqueda de justicia Talleres para el fortalecimiento del vínculo materno Acompañamiento en las trayectorias escolares y educativas de apoyo.
Autonomía Económica Proyecto vocacional-laboral-habitacional	Acompañamiento vocacional y laboral.- Formación académica y en oficios. Talleres de Emprendedurismo y Almacén Social Oferta de Empleo formal o informal.- Talleres de finanzas y administración de economía doméstica.
Inserción Social-Espiritual Proyecto de vida de fe en sociedad.	Participación en talleres y espacios socio-comunitarios y religiosos.- Actividades de integración y redes de apoyo con otras organizaciones, fundaciones e instituciones a fines.

3.2. Selección de la muestra

El estudio se enfocó en un muestreo intencional, seleccionando participantes clave dentro del Programa Las Casitas. Los criterios de selección fueron:

- Mujeres sobrevivientes que hayan transitado el proceso de acompañamiento y puedan reflexionar sobre su experiencia en relación con la presencia de varones en el dispositivo. Dos de ellas se encuentran actualmente en el Programa Las Casitas y una de ellas está siendo egresada.
- Acompañantes del equipo de coordinación, que puedan aportar su perspectiva sobre el proceso de acompañamiento desde su rol. Dos de ellos varones y una mujer, quienes están comprometidos con el dispositivo desde su origen hasta la actualidad.
- Se garantiza la diversidad en términos de tiempo de permanencia en el programa y experiencias previas, con el objetivo de obtener una muestra heterogénea.

3.3. Análisis de datos

El análisis se realizó a través de la Teoría Fundamentada, un enfoque metodológico que permite desarrollar una explicación o teoría emergente sobre un fenómeno a partir del análisis sistemático de los datos recolectados. permitiendo que las categorías emergentes surjan del material recolectado.

Se empleó una triangulación metodológica, combinando:

1. El marco teórico basado en estudios de género y psicoanálisis.
2. Los relatos de los participantes, analizados desde una perspectiva interpretativa.
3. El análisis del discurso de los testimonios para identificar estrategias de legitimación y subjetivación.

La Teoría Fundamentada se caracteriza por su orientación inductiva, lo que implica que la teoría se construye a partir de la información obtenida en el campo, en lugar de partir de hipótesis preestablecidas. En este sentido, se analizarán los discursos y experiencias de los participantes del Programa Las Casitas para identificar patrones, procesos y dinámicas en la interacción entre las mujeres sobrevivientes de violencia y los varones del equipo de coordinación.

La aplicación de la Teoría Fundamentada en esta investigación se basó en los principios de codificación abierta, axial y selectiva, para identificar patrones, relaciones y significados en torno al acompañamiento masculino, permitiendo estructurar la información en torno a categorías emergentes que expliquen el fenómeno en estudio.

3.4. Criterios de inclusión y exclusión

Para la selección de las sobrevivientes, se tuvo en cuenta un conocimiento previo de las personas y se establecieron tres unidades de muestra con trayectorias diferenciales:

1. Dos sobrevivientes actualmente en el Programa, con historias de violencia distintas:
 - Una sobreviviente de violencia de género ejercida por el progenitor de sus hijos.
 - Otra sobreviviente de trata de personas con fines de explotación sexual.

Además, se consideró su grado de adherencia al proceso terapéutico: una lleva tres años en el Programa y la otra, un año.

2. Una egresada del Programa, quien ha sido acompañada por diversos acompañantes masculinos durante su permanencia, lo que permite analizar retrospectivamente su experiencia.

Para evitar sesgos en las respuestas, y dado el vínculo previo entre las participantes y mi persona, las entrevistas a las sobrevivientes fueron realizadas por otra persona, asegurando mayor neutralidad en la recolección de datos.

En cuanto a los acompañantes, seleccioné tres unidades de muestra:

1. Dos acompañantes masculinos y una acompañante femenina, todos ellos parte del equipo fundador del Programa Las Casitas.
- Su participación resulta clave, ya que poseen autoridad en el tema y continúan vinculados al Programa, lo que permite una visión integral del impacto del acompañamiento masculino.
- La inclusión de una acompañante femenina permite aportar una mirada externa y observadora de los vínculos generados.

3.5. Entrevistas semiestructuradas

Antes de iniciar las entrevistas, se presentaron y firmaron acuerdos de confidencialidad, aclarando cada uno de los puntos. Durante las entrevistas, se prioriza la escucha activa, promoviendo la espontaneidad y el establecimiento de un vínculo de confianza (rapport) para facilitar el diálogo abierto.

Las guías de entrevista se diseñaron para abordar el problema de investigación desde tres grupos de preguntas temáticas:

1. Nociones exploratorias de masculinidad.
2. Enfoque diferencial del Programa Las Casitas.
3. Acompañamiento masculino dentro del PC, desde la perspectiva tanto de los acompañantes como de las acompañadas.

Durante la formulación de las preguntas y el desarrollo de las entrevistas, se buscó recoger conceptos, percepciones, representaciones, afectos, creencias, emociones, interacciones, silencios, experiencias, vivencias y roles manifestados en el lenguaje de los participantes.

Para el análisis, los casos de estudio fueron etiquetados según la siguiente nomenclatura:

- S (Sobreviviente)
- A (Acompañante)

3.6. Casos de estudio

- S1: 36 años, un hijo, sobreviviente de violencia.
- S2: 21 años, un hijo, sobreviviente de violencia.
- S3: 38 años, cuatro hijos, sobreviviente de violencia, egresada.
- A1: 57 años, acompañante femenina, cofundadora.
- A2: 55 años, acompañante masculino.
- A3: 70 años, acompañante masculino, cofundador del programa.

3.7. Inmersión del investigador con el campo de estudio

Como fraile mercedario y religioso conventual del Convento León XIII, el investigador forma parte del equipo de coordinación del Programa Las Casitas durante el período 2022-2024, participando de manera voluntaria y permanente. Desempeñando tanto la gestión administrativa y contable como el acompañamiento directo a las madres, con un enfoque particular en la promoción de los vínculos y la dimensión espiritual de cada una de ellas. La inmersión en el campo de estudio ha sido total, desarrollando de manera participativa e interviniendo en los distintos espacios del programa, incluyendo talleres y procesos terapéuticos, siempre en el marco de los dispositivos de abordaje comunitario. Además, ha trabajado en articulación con el equipo de coordinación bajo el seguimiento del Equipo de Investigación en el que se encuentra inscripto.

Sin embargo, ha notado que no se ha problematizado lo suficiente el rol del acompañamiento masculino dentro de este proceso terapéutico diferencial. No se ha explorado en profundidad de qué manera la presencia de un acompañante varón influye en el proceso de autonomía de las mujeres madres, si representa un límite o una apertura en su camino hacia la autogestión de su vida sin violencia. Por lo que se considera necesario reflexionar sobre cómo esta dinámica puede impactar, ya sea de forma positiva o negativa, en la construcción de su autonomía afectiva, materna, económica y socio-espiritual.

Resultados

En el siguiente diagrama, y siguiendo la ruta cualitativa, se buscó responder al Problema Fundamental a partir del análisis de los datos y registros recopilados. Para ello, se presentó la generación de teoría emergente, considerando las etapas del proceso de codificación: abierta, axial y selectiva, previamente descritas.



El diagrama se estructura en torno a dos dimensiones del vínculo de acompañamiento terapéutico en el PC. Por un lado, el ofrecimiento vincular familiar-comunitario, materializado en las intervenciones del equipo desde un enfoque basado en derechos, autonomía y libertad. Por otro lado, la demanda vincular primaria emergente, determinada por la carencia o los déficits vinculares con los que cada sobreviviente de violencia llega al dispositivo.

El encuentro entre ambas dimensiones –la demanda de las sobrevivientes y el ofrecimiento del dispositivo por parte del Equipo de Coordinación del PC– genera una tensión en las implicancias del acompañamiento masculino. Desde la perspectiva de las sobrevivientes, este acompañamiento oscila entre la apertura y confianza necesarias para reconstruir vínculos primarios significativos, o el establecimiento de límites y distanciamiento preventivo.

Asimismo, las intervenciones vinculares del equipo de coordinación del PC también se encuentran en un continuo: por un lado, la contención permanente, y por otro, el distanciamiento afectivo de algunos de sus integrantes cuando no se logra el respeto por los límites saludables en la relación con alguna sobreviviente.

Es importante destacar que los vínculos de acompañamiento se ofrecen de manera libre y voluntaria, del mismo modo que la demanda vincular, afectada por la violencia, se convierte en una puerta de ingreso al proceso de sanación.

Por ello, consideramos que las implicancias del acompañamiento masculino radican en la posibilidad de identificar, albergar y desarrollar un vínculo posible con masculinidades no violentas dentro del marco terapéutico del PC.

Finalmente, al arribar al proceso teórico resultante, se vuelve a interrogar el Problema Fundamental para profundizar en la discusión:

- ¿Qué proceso psicológico favorece la alianza terapéutica con masculinidades no violentas dentro del enfoque terapéutico diferencial del PC?
- ¿Cuáles son las implicancias de un apego seguro con masculinidades no violentas?

Discusión

5.1. Las masculinidades no violentas en el acompañamiento a mujeres sobrevivientes de violencia masculina

La masculinidad hegemónica produce varones emocionalmente distantes, con escasa empatía y con un deseo arraigado de proveer, controlar y ejercer poder sobre las subjetividades femeninas. Sin embargo, este mismo modelo patriarcal también victimiza a los varones, imponiéndose un mandato de masculinidad rígido que los obliga a ajustarse a un patrón de género bajo la amenaza de ser subordinados, excluidos o dis-

criminados. Ahora bien, según una de las acompañantes del PC, “acá lo que se necesita justamente es el acompañamiento de varones, porque las mujeres necesitan ver que hay otro tipo de hombres, no violentos (A1)”.

A diferencia de las mujeres que acompañan a sobrevivientes, los varones que desempeñan este rol en el PC atraviesan un proceso consciente de desaprendizaje y renuncia a los privilegios patriarcales en el nivel intersubjetivo. Esta transformación, muchas veces dolorosa, implica una deconstrucción personal en su trayectoria vital.

El E., wau, se tuvo que romper, volverse a armar con todo lo que le cuestionaron las mujeres y bueno su vocación, su ser hombre, desde dónde se plantaba, ¿no? Es muy muy fuerte esto de crecer como hombre y seguro de lo que vos querés, de tu entrega, de tu servicio, de tu consagración y desde ahí plantearse como un hombre (A1).

Las configuraciones de género limitan la expresión afectiva en los varones, ya que el estereotipo hegemónico les exige “dominarse”, promoviendo la inhibición emocional y la proyección de afectos hostiles como mecanismo de defensa. El temor a expresar ternura está asociado a la feminización del género. No obstante, en el contexto del PC, los varones acompañantes desarrollan lenguajes afectivos no violentos que generan apego seguro. “El abrazo en la medida en que la persona lo aceptara y estableciera un vínculo que buscaba ser sano, del vínculo afectivo con sus propias expresiones, existía (A3)”.

Este proceso implica un desafío: evitar la confusión o el desplazamiento de la alianza terapéutica, ya que muchas mujeres, al experimentar por primera vez un vínculo masculino basado en el respeto y el cuidado, pueden interpretar la relación desde un deseo de identificación con figuras masculinas protectoras.

Y es lógico que se enamoren, porque de repente encuentran un hombre que las escucha, que juega con los hijos, los chicos encuentran un hombre que juega con ellos y entonces se confunden con el papá. Y eso, para sanar esos vínculos, liberar todo eso (A1).

Durante el acompañamiento, emergen formas alternativas de masculinidad no normativa, vinculadas al cuidado y la ternura. Los varones que participan en este proceso asumen roles tradicionalmente feminizados, como el apoyo en el estudio, la enseñanza de hábitos de higiene y limpieza, el juego con niños y la facilitación de talleres de autoconocimiento. “Creo que muchas de las chicas tampoco tienen tanta experiencia de que tienen varones en este rol, porque educación es algo para mujeres (A2)”.

Este tipo de acompañamiento permite visibilizar y construir nuevas formas de ser varón, desmontando la rigidez del modelo hegemónico y ofreciendo a las sobrevivientes la posibilidad de relacionarse con masculinidades alternativas, libres de violencia.

5.2. Gestión de las tendencias identificatorias violentas en el acompañamiento masculino en el PC

El desarrollo de una masculinidad positiva o no violenta está constantemente condicionado por factores intersubjetivos y socioculturales que orientan a los varones hacia conductas hegemónicas y normativas. Dado que el género es una construcción vincular, dinámica y en permanente transformación, los acompañantes masculinos deben reflexionar continuamente sobre sus intervenciones, lo que implica sostener un diálogo constante y mantener supervisión con el equipo de coordinación del PC.

A partir del análisis de las anotaciones de campo y el estudio de casos, se han identificado situaciones en las que emergen representaciones y afectos vinculados a modelos hegemónicos de masculinidad, como las figuras del "varón salvador", el "mesías", el "resolvedor de problemas" y el "gestionador de soluciones". Un testimonio de un acompañante masculino ilustra este proceso de confrontación y deconstrucción:

He tenido que abrirme muchas veces a la impotencia de tener que reconocer mi vulnerabilidad y mis incapacidades en el acompañamiento para poder tomar distancia de las expectativas culturales y sociales y, por otro lado, de las expectativas personales muchas veces autoritarias (A3).

Este trabajo constante de revisión y autoanálisis es especialmente relevante en los acompañantes masculinos, ya que cualquier intervención desacertada puede generar un impacto significativo en mujeres que han sufrido violencia ejercida por varones. Su vulnerabilidad y sensibilidad frente a la experiencia de acompañamiento exige un proceso de ajuste y cuidado en la construcción del vínculo.

5.3. Etapas en la construcción del vínculo intergéneros en el acompañamiento

A partir de la experiencia de acompañamiento en el PC, se identifican tres etapas clave en la apertura, aceptación y consolidación del vínculo intergénero. Estas fases no se presentan de manera rígida ni lineal, sino que funcionan como flujos dentro de la singularidad de cada proceso de acompañamiento.

1. Fase exploratoria: conocimiento y reconocimiento del vínculo

En esta primera etapa, tanto la persona acompañada como el acompañante exploran sus experiencias previas con vínculos masculinos, identificando mecanismos vinculares, tipos de apego y proyecciones emergentes.

Yo de joven sufrí un abuso por medio de un padre, también sufrí abusos en las escuelas católicas donde nos llevaban en los orfanatos y eso me ayuda mucho porque E. es padre, M es hermano. Entonces siempre como que tiendo a relacio-

narlos. Pero bueno, he tratado de ver que no son iguales, que son diferentes. Y bueno, no me ayuda mucho, pero ahí vamos. Un proceso (S2).

En este caso, el trauma vincular violento emergió dentro de una institución religiosa y con un referente de autoridad masculina. Dado que los acompañantes masculinos del PC también pertenecen a un contexto religioso, deben tomar recaudos adicionales para respetar el proceso de disociación de identificaciones previas.

2. Fase dilemática: problematización y redefinición del vínculo

En esta etapa, se produce una problematización de las representaciones y afectos que emergen en el vínculo. Los acompañantes deben gestionar proyecciones de figuras paternas, protectoras o afectivas, promoviendo la autonomía de la persona acompañada y evitando el desarrollo de apegos dependientes o ansiosos. Este ajuste genera tensiones y crisis en la relación, ya que se rompen patrones vinculares preexistentes que habían sido funcionales para la supervivencia de la persona acompañada.

Ante la demanda de un vínculo paterno, yo no soy tu padre, ni lo voy a ser nunca. Yo puedo ser tu tío. Vos necesitás un marido, yo no voy a ser tu marido, puedo ser un hermano, pero no un marido. Aun cuando hubo un tiempo de proyecciones inadecuadas, había que curar. No asumió la proyección del vínculo en ninguna de sus formas, si no, le ofrecemos un vínculo nuevo, un afecto nuevo (A3).

Sostener el vínculo en esta fase implica un desgaste psicológico significativo, ya que se activan resistencias ante la frustración de expectativas previas y se enfrenta el temor al abandono.

3. Fase de negociación y construcción de un nuevo vínculo

En algunos casos, el vínculo evoluciona hacia una nueva forma de relación basada en el respeto mutuo, el reconocimiento del otro y la co-construcción de un apego seguro y saludable. Se ensayan nuevas formas de relación en las que la persona acompañada pueda sentirse validada sin reproducir dinámicas de dependencia o identificación con figuras del pasado.

Hay que deconstruir aquello que te afectó en base a que te sientas reconocida, pero no desde lo que te causó la herida, sino desde una situación nueva, desde tu propio yo en libertad (A3).

5.4. Del vínculo de acompañamiento a apego seguro

En situaciones donde han ocurrido conductas inapropiadas, la institución no adopta una actitud punitiva, sino que busca reflexionar junto a la persona involucrada sobre el significado de su actitud y las consecuencias de su manera de pensar. Este enfoque tiene como objetivo ayudar a tomar conciencia sobre el impacto de las decisiones tomadas.

En el marco del acompañamiento vincular del PC, empleamos el término “apego” para reconocer en el dispositivo un espacio de seguridad y protección que funciona como andamiaje transitorio. La teoría del apego de Bowlby se centra en los vínculos entre niños y sus cuidadores, pero el autor sostiene que este sistema desempeña un papel fundamental a lo largo de toda la vida. Por su parte, Ainsworth define las relaciones de apego como un tipo particular de vínculo afectivo caracterizado por el deseo de mantener cercanía, seguridad y cuidado (Feeney & Noller, 2001).

Dentro del marco del apego seguro, el acompañante masculino brinda protección y seguridad por un tiempo suficiente hasta que la persona logre internalizar estos elementos como una forma de autoconfianza y cuidado para sí misma y sus hijos.

Podemos encontrar expresiones de apego seguro con masculinidades acompañantes en el PC en las siguientes viñetas.

El apego seguro en la capacidad de esperar y confiar en un varón aun cuando exista demora en la resolución de conflictos.

M es resolutivo, es efectivo, y si te dice que no, no, y si te dice que sí, sí, y si te lo puede resolver, te lo resuelve. El chabón tiene como veinte mil cosas, tiene como mil cosas, pero se toma el tiempo para cada una, creo, y también es humano, a ver. A veces uno puede resolver ciertas cosas que exceden, porque exceden, o en el momento no se puede, que sea vos, ni vos, no se pueden. No, a ver, en ese momento, pero bueno, en esto de buscar siempre la solución y está. ¿Puede demorar? Sí. A mí la demora, pero bueno, es como, excedan eso, pero sí, es humano (S1).

El apego seguro en la identificación fraterna del vínculo, en la capacidad de diálogo honesto sin miedo:

Oh, M, yo lo considero, no sé, un hermano, es un hermano, o sea, más allá de lo eclesiástico, de la iglesia, o sea, sentir un hermano, wow, que no sea de tu sangre, wow, no, sí. Me gusta porque es genuino, él es sí o no, o sea, directo. Es de frente, o sea, es como genuino, o sea, a ver, no te miente. Duele, sí, pero bueno, o sea, a ver, después tiene razón, o no, pero también está el poder del diálogo, el poder de decirle lo que uno siente sin miedo, sin... Uy, se va a enojar, claro, esa cintura, digamos, ¿no? Resquemor. Sí, ¿no? La apertura para el diálogo, de decir, ah, bueno, sí (S1).

Aapego seguro en la posibilidad de dialogar con un varón sin sexualizar o reducirse a objeto sexual:

Sentarme a hablar con un hombre que me pueda decir mis defectos sin sentir que me está ofendiendo, sino que me está aclarando cosas que tengo que mejorar, que los mismos hombres pueden malinterpretar, pero que yo considero nor-

mal. Genial. Es como tener otra visión, que no tenemos las mujeres. Sí, yo solía ver... o sea, era como que siempre que sentía que un hombre se me acercaba, era como...no podía verlo sin sexualizar. Y esa persona logró hacer esa diferencia. Dejar de sexualizar a un hombre, a escuchar y sentarme y hablar con un hombre. Eso fue como un cambio total (S2).

Aapego seguro en la estabilidad y seguridad del vínculo:

Creo que cuento más con el M, yo creo que lo siento más familiar, muchas veces, que el S. Porque, aunque el S es mi pareja, y mi pareja está hoy y mañana puede no estar. Y para mí, el león 13, es mi familia y siempre van a estar, no sé cómo (S3).

Aapego seguro para confiar la guarda de los hijos:

Y el M. El M es mi hermano. El M está en todas, ¿me entendés? El M es amigo, hermano. No sé, qué sé yo, confío en él. Yo puedo dejar mis hijos con él y sé que mis hijos están bien (S3).

En el estilo de apego seguro, se observa una baja ansiedad y evitación, confianza en la cercanía y en la interdependencia, y una seguridad en la búsqueda de apoyo. Esto permite desarrollar medios constructivos para afrontar el estrés y fortalecer vínculos basados en el respeto y la contención emocional.

5.5. Identificación no-violenta

Dentro de las hipótesis psicoanalíticas que explican el sometimiento femenino a la violencia, Irene Meler introduce el concepto de “erogeneidad de subordinación” (Meler, 2023). Según esta perspectiva, la repetición reactiva del trauma funciona como un recurso psíquico universal que permite tolerar el sufrimiento de una manera sostenida y soportable.

Por su parte, Jessica Benjamin enfatiza el factor relacional del sometimiento, que ocurre ante una figura idealizada que parece detentar un poder omnipotente al que las mujeres también aspiran. En este contexto, el goce proviene de la identificación con el “amo”, una construcción inscrita dentro del orden simbólico patriarcal. Así, a la erotización secundaria del trauma se suma el placer derivado de la identificación con el abusador, quien representa un ideal (Meler, 2023).

El proceso de idealización del poder absoluto puede estar sostenido por relaciones abusivas y violentas desde los primeros vínculos, lo que conduce a la elaboración de racionalizaciones que socavan la autoestima. En algunos casos, esto puede derivar en una glorificación del sacrificio dentro de la relación violenta, interpretándose como una virtud moral, lo que resuena con la dinámica del masoquismo.

El concepto de identificación, según el Diccionario Psicoanalítico, se define como: "Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones" (Laplanche & Pontalis, 2016). En este sentido, la identificación con masculinidades no-violentas puede generar una paradoja de reconocimiento, desafiando las posiciones y relaciones de género establecidas y desidentificando las representaciones violentas como gratificantes, reorientando el deseo hacia formas no violentas de vínculo.

Hemos ido pudiendo cumplir distintos roles para sanar las historias de vida. A veces, de alguna manera, podemos ocupar el lugar de amigo, pareja, padre, madre, hermano o hermana. Pero, en definitiva, lo importante es cuando se sienten en familia, cuando sienten que pertenecen. Es entonces cuando pueden confiar (A1).

Las dinámicas de desidentificación y desestabilización de las posiciones de género se configuran de manera central en el acompañamiento masculino del PC. Esto se debe a que las identificaciones y relaciones de género violentas han sido históricamente fijadas y naturalizadas en el vínculo con los hombres. En este contexto, el acompañamiento masculino en el PC puede funcionar como un espacio clave para la resignificación de estas relaciones, promoviendo nuevas formas de identificación y vínculo desde la no violencia.

5.6. Desidentificación posicional

El proceso de subjetivación impulsa un cambio en los guiones de feminidad que históricamente han subordinado a las mujeres a varones violentos. En el nuevo contexto, estos guiones dejan de ser funcionales, ya que la demanda posicional se orienta hacia trayectorias vitales basadas en la agencia y la autonomía, tanto en el ámbito personal como en el interpersonal. En este sentido, la posibilidad de ser mirada, reconocida y tratada como una mujer capaz de autonomía la aleja del yugo abyecto de la violencia a la que ha estado sometida. Se produce así un desplazamiento desde la posición de "solo soy buena para obedecer" hacia la capacidad de generar proyectos, establecer objetivos y proyectar una vida libre de violencia.

El dominio comienza cuando se niega la independencia subjetiva del otro. Al analizar la psicología de la dominación, Benjamin plantea que el reconocimiento del otro como sujeto deseante es una condición esencial para su existencia como sujeto independiente. En una relación de dominio, se intenta neutralizar el deseo del otro, reducir su alteridad y su diferencia, con el objetivo de convertirlo en un objeto asimilable (Allende-Carril, 2001).

5.7. Desidentificación relacional

La violencia como forma de vínculo surge de las condiciones sociales y culturales que han regulado históricamente las relaciones intersubjetivas de género. En este sentido, muchas mujeres madres que han sobrevivido a situaciones de violencia perpetradas por varones han reproducido, de manera consciente o inconsciente, modelos relacionales legitimados en sus contextos de origen o en los espacios de institucionalización en los que han estado inmersas. Al ingresar en el PC, estas dinámicas se ven desestabilizadas a nivel relacional.

Impulsado por el proceso deseante, se produce una transformación en la identificación con los modelos de deseo previamente establecidos. Esto abre la posibilidad de construir relaciones basadas en un amor gratuito, desinteresado y no erogeneizante. Así, se generan nuevas formas de vincularidad que trascienden las relaciones marcadas por la lógica de la explotación, la dependencia o el intercambio desigual. Este proceso también implica una renuncia consciente a los beneficios que pueden derivarse de la victimización secundaria, promoviendo un aumento en la responsabilidad personal y en la capacidad de “hacerse cargo” de las propias decisiones y recursos disponibles.

5.8. Del poder como violencia al poder como autonomía

Dentro de las posibilidades de significación de género, la psicoanalista Ana María Fernández amplía el concepto de “poder”, tradicionalmente entendido como “dominio sobre otro”, para incluir la noción de “potencia de sí”. Históricamente, la cultura patriarcal ha fomentado y consolidado la primera acepción, asociada a la subordinación y el control. En contraste, la potencialidad que surge del vínculo con masculinidades no violentas permite el desarrollo de la “potencia de sí”, creando condiciones que favorecen la construcción de libertades futuras (Fernández, 2009).

Sí, M me ayudó, me ayudó a descubrir cosas que yo no sabía que había en mí, cómo hacer artesanías, porque, qué sé yo, para mí todo lo que yo hacía era feo, nada era lindo (S3).

En este sentido, la deconstrucción del poder como dominio en los varones y la construcción del poder propio en las mujeres se presentan como procesos interrelacionados. Aun cuando una mujer haya sobrevivido a una situación de violencia ejercida por un varón, la lógica del dominio puede permanecer en su subjetividad, incluso en el ejercicio de su libertad. De manera recíproca, el desarrollo del “poder de sí” en los varones que acompañan se fortalece cuando su accionar está orientado a potenciar positivamente a la persona acompañada. Sin embargo, las dinámicas patriarcales de dominación no se reproducen únicamente desde los varones; muchas mujeres también las sostienen, ya sea en su autoestima, en la relación con sus hijos, con otras mujeres o incluso en su demanda hacia los varones que las acompañan.

El enfoque terapéutico diferencial del PC busca promover la autonomía en primera persona, fomentando el desarrollo integral de las mujeres sobrevivientes. Desde una perspectiva de género, la autonomía implica el grado de libertad que una mujer tiene para actuar conforme a sus propias elecciones. Esto abarca la capacidad de proyectar su vida, tomar decisiones deliberadas para alcanzar sus objetivos y asumir la responsabilidad de las acciones necesarias para lograrlos. Se trata de un doble proceso de subjetivación y objetivación como sujeto de derecho.

Según Fernández (2009), la autonomía es el control sobre las propias condiciones de existencia. Esto implica desarrollar la capacidad de discernir anhelos, intereses y deseos en relación con los medios, el tiempo y las oportunidades disponibles para su realización, así como asumir la responsabilidad sobre las propias decisiones y sus consecuencias.

No obstante, la adquisición de autonomía no ocurre a través de un único acto voluntivo, sino mediante un proceso fluido y sinérgico que integra movimientos, recursos y estrategias adecuadas para cada situación. En el PC, este proceso se orienta hacia la toma de decisiones personales en proyectos de vida, familiares o laborales. Para ello, es fundamental fortalecer habilidades socioafectivas que permitan dotar de consistencia real a esos proyectos, especialmente considerando el impacto de las experiencias de violencia traumática. A través del seguimiento de objetivos posibles, realistas y sostenibles en el tiempo —a corto, mediano y largo plazo—, se busca consolidar un camino hacia la autonomía efectiva.

5.9. Autonomía intergéneros

En el origen de la historia, nos dice la filósofa Judith Butler, la desigualdad entre lo masculino y lo femenino se funda en la distribución de la dependencia. La figura primaria y fundadora es la masculina, definida por su aparente falta de dependencia: como si nunca hubiera sido niño, como si no hubiera necesitado de sus padres, de instituciones o de la madre. Así, la construcción del individuo masculino se forja a partir de oclusiones necesarias para sostener esta representación. (Butler, J., 2020).

Otro relato posible es pensarnos desde una condición radical de interdependencia, basada en la confianza en nuestras vulnerabilidades interseccionales: de sexo, raza, orientación sexual, cultura, género, entre otras. La vulnerabilidad radical es un aspecto constitutivo de nuestras vidas interdependientes. No somos simplemente vulnerables, sino que lo somos en relación con situaciones y vínculos concretos en los que quedamos expuestos.

Si concebimos el patriarcado como un estado de guerra permanente, en el dispositivo PC recibimos a sobrevivientes de esa guerra, marcados por la crueldad y el terror que han padecido. En este contexto, el daño subjetivo y vincular sólo puede comprenderse plenamente a través de la actualización del vínculo con otras masculinidades emergentes en el proceso de acompañamiento.

Desde una perspectiva relacional de la vulnerabilidad, comprendemos que no estamos separados de las condiciones que hacen posible –o imposible– nuestra vida. Por ello, no se trata de superar la dependencia en busca de una ilusoria autosuficiencia, sino de asumir la interdependencia como base de una autonomía en igualdad.

Vos podés abrir horizontes, prestar apoyo, pero el destino personal es soberano, y reconozco que me he equivocado infinidad de veces. Lógicamente, uno debe acompañar, pero también retirarse cuando la otra persona decide crear su propio camino. Aun cuando estés convencido de que no es lo que le conviene, porque el éxito en la vida no está en lograr cosas, sino en estar conforme consigo mismo (A3).

Desde este paradigma de interdependencia, el PC busca incluir a los varones en el proceso de autonomía femenino, no como figuras centrales, sino como aliados y acompañantes necesarios en la construcción de autonomía. La invitación es a seguir generando interdependencias intergéneros a partir de la identificación con masculinidades no violentas, no como un ideal inalcanzable, sino como un proceso de construcción constante. Esto implica interpelar el sistema sexo-género desde sus privilegios y prohibiciones, y tomar decisiones cada vez más conscientes, con un enfoque de derechos y autonomía afectiva.

Conclusión

Si no hubiese habido proceso afectivo, no habría lo que nosotros en lenguaje religioso llamamos redención, porque lo que cura es el vínculo, no el dar de comer, no el dar un techo, ni dar una capacitación laboral. Lo esencial es el vínculo liberador (A3).

Luego de la presente investigación podemos concluir que la violencia de género es más que una herida abierta de un sistema dicotómico y sexista; es un dispositivo histórico de deshumanización y cosificación que perpetúa relaciones de poder basadas en la dominación. No solo afecta a las mujeres, sino que también atraviesa a los varones en su condición de acompañantes y a las infancias involucradas en el proceso de recuperación. Esta vulnerabilidad compartida resalta la necesidad de transformar las relaciones intersubjetivas, promoviendo vínculos libres de dominación y control.

Los principales hallazgos de esta investigación fueron:

1. La vital importancia del vínculo afectivo en la recuperación de mujeres sobrevivientes.
2. El rol necesario de las masculinidades positivas en la construcción de apego seguro.
3. La interdependencia intergéneros como base de una autonomía real y no una falsa autonomía

A lo largo de la investigación se han identificado elementos que favorecen el crecimiento personal y la recuperación emocional de las mujeres acompañadas. En particular, el acompañamiento masculino desde un enfoque terapéutico permite la desidentificación con representaciones violentas del apego y la construcción de nuevas formas de relación basadas en el respeto y la equidad. Este proceso contribuye a fortalecer la capacidad de agencia y la autonomía intergénero, promoviendo un camino hacia la equidad social desde el enfoque de derechos.

Hacia el final de esta investigación, podemos ratificar la necesidad de cuestionar el género como dispositivo político de construcción intersubjetiva. La posibilidad de interrumpir las estructuras de poder establecidas por la violencia permite que la palabra recupere su función de texto (del latín, trama, tejido), para alojar la herida intersubjetiva de la violencia sin quedar atrapada en la reproducción de relaciones de dominación.

El enfoque diferencial del Programa Las Casitas radica en que la autonomía no se sostiene en el aislamiento protegido entre mujeres, sino en la interdependencia saludable entre géneros. Una autonomía genuina parte de la aceptación de la falta, como oportunidad para el intercambio, el aprendizaje y el fortalecimiento del poder de sí en relación con los otros. En contraste, la violencia intergéneros conduce a una dependencia destructiva disfrazada de autonomía. De allí que, el género, entendido como poder para el dominio o poder para la autonomía, se convierta en un dilema central en los procesos de acompañamiento dentro del PC, problematizando la reproducción de hábitos, conductas y estereotipos de género.

Como posibles temáticas para futuras investigaciones enfocaría la implicancia de la investidura religiosa-espiritual masculina en el proceso de acompañamiento del PC, a fin de abordar las representaciones y afectos ligados a la persona del acompañante masculino religioso y sus posibles factores que favorecen o dificultan el acompañamiento. Así como abordar la significatividad terapéutica de la dimensión espiritual-trascendental en el proceso de sanación y autonomía para el acompañamiento de mujeres sobrevivientes de la violencia patriarcal.

Referencias bibliográficas

- Butler, J. (2020). *La fuerza de la no violencia*. Paidós.
- Feeley, J. & Noller, P. (2001). *Aapego Adulto*. Biblioteca de Psicología. Desclee.
- Fernández, A. M. (2009). *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*. Nueva Visión.
- Ibarra Casals, D. (2021). *Sexualidad Masculina Consciente. De la violencia simbólica al vínculo igualitario*. El diván negro.
- Laplanche, J. & Pontalis, B. (2016). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidos.
- Meler, I. & Blestcher, F. (2023). *El Género... ¿en llamas?* Entre Ideas.
- Organización de los Estados Americanos (1994). *Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer*. <https://www.oas.org>

Segato, R. L. (2010). *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo libros.